

Sea como fuere el trabajo se ajusta muy bien a los límites impuestos, en función de los cuales debe ser considerado como una obra insustituible y –como dice Mario Fois en el prólogo– en algunos aspectos definitiva. La documentación exhumada y los datos aportados enriquecen nuestros conocimientos sobre el Papado del Renacimiento y clarifica las ambiguas relaciones que la Santa Sede mantuvo con la Corona de Aragón a través de una familia –la de los Borja– llamada a cumplir un destino europeo y transoceánico. En este sentido resultan muy reveladores los paralelismos existentes entre las decisiones políticas de Calixto III y las que adoptó su sobrino Rodrigo de Borja, el futuro Alejandro VI, ferviente partidario de la neutralidad italiana, la expansión Atlántica y la política defensiva en el Mediterráneo. No es casualidad que su pontificado quedase tan marcado por sus relaciones con los Reyes Católicos como lo estuvo el de su tío con el Magnánimo.

A. Fernández de Córdoba

**Flocel SABATÉ - Joan FARRÉ (coords.),** *Medievalisme: noves perspectives. Reunió científica VII Curs d'Estiu Comtat d'Urgell (Balaguer, 10, 11 i 12 de juliol de 2002)*, Pagès editors, Lleida 2003, 329 pp.

Basta consultar las actas de este congreso celebrado en Balaguer en julio de 2002 para darse cuenta de la buena salud del medievalismo actual. Así lo prueba la extensión de sus temas, las novedosas propuestas metodológicas, la renovación de sus técnicas, y una creciente especialización que entraña también sus riesgos por la posible ruptura entre la necesaria profundización y la imprescindible visión de conjunto. La explicación de estas novedades constituye el tema de este congreso que reunió a reconocidos especialistas del medievalismo hispánico, con la idea de abrir algunas perspectivas de futuro, si olvidar la vertiente más general de la docencia y la divulgación histórica.

En la ponencia de apertura (*Medievalismo histórico e historiográfico*) Paulino Iradiel no se dedicó sólo a desbrozar el panorama general del medievalismo español, sino a señalar sus principales carencias, cifradas en una «debilidad conceptual» y en la falta de un «compromiso moral y ético y de una justa dosis, saludable, de ideología». En un tono provocador y lleno de interés, el conocido catedrático de la Universidad de Valencia denunció su tecnicismo aséptico y escrupulosamente acotado temática y territorialmente, para proponer después una mayor apertura a los parámetros subjetivos y morales del historiador, así como un mayor esfuerzo por sistematizar la historia general recuperando conceptos medulares como el de «estructura». Entre los campos generales de investigación Paulino Iradiel se detuvo en la territorialización y regionalización del espacio, con sus complejas relaciones con el poder, la economía y las identidades nacionales; en la historia política, necesitada de una mayor atención a la articulación constitucional de los poderes y no tanto a la noción de «estado»; y en la historia económica, que debería prestar más atención a los sistemas económicos e integrarse mejor con la historia política y social que dominan las explicaciones globales.

De los análisis sectorialmente especializados se ocupan destacados especialistas cuyas reflexiones tan sólo podemos esbozar aquí. Stephen R. Epstein trata la historia económica, resaltando las últimas innovaciones metodológicas propuestas por la historiografía anglosajona (*Nouvi sviluppi nella storia economica*). En su ponencia *La historia política: retos inmediatos*, José Manuel Nieto Soria señala la creciente derivación de la historia política hacia una historia del poder con una perspectiva de larga duración, y enriquecida con las aportaciones conceptuales de la antropología social.

Vicente Ángel Álvarez Palenzuela hace un balance historiográfico de los grandes temas de *La Historia de la Iglesia y de la religiosidad*, señalando las principales obras que han contribuido a su desarrollo. En su recorrido ha-



ce una valoración de las grandes obras de síntesis, la historia del pontificado –en general poco sensible a los asuntos ibéricos–, o los estudios del episcopado y de las diócesis que se han enriquecido en los últimos años con nuevos análisis ligados a la vida política del momento, sin olvidar la acción pastoral de los preladados o la vida de los cabildos, gracias a la publicación de fuentes diocesanas. Con todo, el monacato es el tema que cuenta con bibliografía más rica y centrada en monasterios fundamentalmente benedictinos y cistercienses. El autor reconoce que el tratamiento de los cenobios como señoríos ha permitido conocer mejor sus medios materiales, pero ha soslayado otros temas medulares como su vida interna, sus objetivos espirituales o su labor cultural y cristianizadora. Más vinculados al ámbito de la religiosidad son las contribuciones a los catecismos, sermones y práctica sacramental –menos para el caso de la heterodoxia o las trasgresiones morales–, así como a las obras asistenciales, hospitales y cofradías. Por último, el autor denuncia algunas asimetrías de la nueva historia de la Iglesia –como la excesiva utilización de modelos que distorsionan la correcta explicación del hecho religioso– y aboga por una mayor atención al género biográfico, a la publicación de documentos –especialmente los que se refieren al pontificado y su relación con los reinos hispánicos–, el desarrollo de análisis prosopográficos del clero secular y regular, estudios más detenidos del monacato bajomedieval y de las relaciones de las diferentes jurisdicciones e instituciones eclesiales. En el campo de la espiritualidad, la literatura la homilética y la hagiografía son territorios apenas desbrozados por una historiografía que todavía no ha profundizado en el complejo mundo de las mentalidades religiosas.

Del resto de aportaciones cabe citar la defensa de una «historia mixta» –basada en los enfoques plurales de tipo binario– que propone Carlos Barros en su ponencia sobre las nuevas perspectivas de la *Historia social y mentalidades*; la búsqueda de «lo más femenino» como

objetivo planteado por María-Milagros Rivera Garretas en su comunicación *La vida de las mujeres: entre la historia social y la historia humana*; o el éxito de una «historia cultural» que –como señala Adeline Rucquoi– pretende convertirse en la nueva «historia total» (*Historia cultural: ¿un campo por definir?*). Más adelante se analizan otras ramas específicas del saber histórico: Fernando Salmán se ocupa de la historia de la ciencia, desviada progresivamente hacia el campo de la medicina (*La sabiduría de la ilusión: reflexiones en torno a un título en historia de la Medicina medieval*); Philippe Araguas se lamenta de la fragmentación que padece la arqueología francesa, cada vez más desvinculada de su raíz humanista (*La balkanización de l'archéologie médiévale dans la France de 2002*); Alfio Cortonesi reflexiona sobre la historia agraria y las principales líneas de investigación desarrolladas a partir de la década de los sesenta (*La storia agraria dell'Italia medievale negli studi degli ultimi decenni. Materiale e riflessioni per un bilancio*); y Antonio Ivan Pini apunta los avances y las carencias de la historia urbana en su ponencia *Un cantiere sempre aperto: la storia della città medievale*.

Tan interesantes como las ponencias son las 120 páginas que recogen los debates mantenidos durante las sesiones, y la mesa redonda sobre *La Edad Media en la sociedad de información*, donde se discutió sobre los nuevos medios informáticos para la investigación, la informatización de los archivos, el uso de juegos de ordenador para la didáctica de la Historia y las posibilidades que ofrece internet a los investigadores. Como puede comprobarse, un elenco de temas muy elocuente de la actualidad y los retos del medievalismo español.

A. Fernández de Córdova

**Rik VAN NIEUWENHOVE - Joseph WAWRYKOW (eds.)**, *The Theology of Thomas Aquinas*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana 2005, xx + 472 pp.

Esta colección de artículos está pensada como una introducción a la teología de Santo